

## CORREO DE GERONA

DEL LUNES 2 DE MARZO DE 1795.

## INCENDIO DE LOS PYRINEOS.

**E**n el número anterior, se trató de la dilatada sequedad, que padeció España, aunque en los Pyrreos Orientales, no se percibió tanto, y la causa es bien clara. Si los Rios Ebro, y Guadalquivir, conservaron algunas aguas, siendo el centro de la Peninsula, y que como mas meridional aquella parte, habia de recibir el calor de un modo fuerte, y porque no habian tambien de conservarse en aquellos montes, que por su altura, y situacion pierde su fuerza el estío, donde soplan vientos tan frescos, y se producen fuentes tan frias, que en lo mas ardiente de los caniculares, igualan sus aguas à las del Inbierno?

Por lo que hace al incendio se duda del tiempo fixo en que se verificó. La opinion mas corriente es, de que sucedió à la sequedad, y que fué por los años 880. antes de nuestra era Christiana. Tampoco hay certeza de su causa, aunque se dán tres, cada una apoyada de varios Autores. Unos dicen, que cayó fuego del Cielo; otros, que el descuido, é inadvertencia de algunos pastores, fué quien lo produjo, y tambien otros, que varios labradotes tratando de desmontar, y romper los campos para panificarlos, pusieron fuego à los árboles, arbus-tos, y malezas, y por el excesivo viento se esparció demasiado, de forma, que quando acordaron su remedio fué vano. Lo cierto es, que su violencia fué



fue tal, que derritió las minas de oro, y plata que se encerraban en aquellos sitios, y por muchas partes salieron arroyos de tan preciosos metales, con grandisima abundancia. Estos, se quedaron quajados en los valles por donde se derramaron, y causaron con su brillantez una admiracion singular en aquellos naturales.

Aunque de la sequedad son tan pocos los Autores que escriben, de este incendio, hablan generalmente españoles, y extrangeros. Algunos de estos, afirman, que empezó en el Rosellon en un sitio inmediato á la casa (A) que dió nombre á Perpiñan, y otros, que fue con proximidad al Promontorio hoy nombrado Cap de Creus. Se encuentra tambien opinion, fundada en la etimología de la voz pir, atribuyendo á que los Griegos llamaron Pyrneos á aquellos montes, por que pir en aquel idioma, quiere decir fuego, aunque se cree mas corriente que se nombraron tales por la hermosa Pirene que tubo su Templo entre Salsas y Narbona.

Entre el Rosellon y Cerdaña, se encuentran dos Provincias llamadas Conflent, y Vallespir, á quienes se ha dado origen de este incendio, con motivo de que Vallespir, es como si se dixese, valles de fuego, y Conflent por la abundancia, y confluencia de los metales derretidos. Están en lo mas fragoso de los Pyrneos.

---

(A) Esta casa fue edificada por un hombre llamado Perpiñan, en el sitio donde hoy se encuentra esta Ciudad. Despues, se le agregaron otras muchas, y se extendió considerablemente. Tambien se dice, que en memoria del incendio, se construyó una Poblacion, á quien se nombró Piripeniána, y corrompido el vocablo ha quedado en Perpiñan.



# EL PEYNADO, Y LA COMIDA

de la fonda.

*Carta que un Cavallero de Provincia recién llegado a Madrid escribía á un amigo suyo.*

Querido Aniceto : haria notable injuria á la confianza con que nos tratamos , sino te manifestase lo ocurrido en el siguiente dia de mi arribo á esta Corte : te creo enterado de que por las cartas de favor que traxe para nuestro paysano Hypolito , desde luego me destinó alojamiento en su casa. Esta es magnífica , y no tiene la menor comparacion con la que poseé en esa Villa. ¡ Que muebles ! ¡ que ostentacion ! ¡ que criados ! ¿ pues y el ? te confieso que me aturdí al mirarlo , y luché con la timidez para determinarme á saludarlo. El Alcalde . . . que cumplió este año anterior , no tiene tanta disposicion señorial. A la mañana que siguió al dia de mi llegada , lo ví entrar en el quarto , acompañado de un peluquero. Dios les perdone la mala obra que me hicieron , privandome del sueño mas dulce que te puedes imaginar , sin embargo de que serian como las diez de la mañana ; y quando yo esperaba que un plato de apetitoso jamon desterrase el ocio de mis muelas , me empieza una exhortacion en los terminos siguientes : Bernardo : es necesario que alexes de ti el aire de Provincia , que tan ridiculamente conservas : en todas cosas es menester hacerlo , pero en donde principalmente se advierte la elegancia y delicadeza de gusto , es en el peynado : el

Di.



4  
director de estos que te presento, es el ayuda de camara del Duque de.... que ha ladeado sus ocupaciones por mis instancias, y prometido emplear toda su habilidad en perfeccionarte el cabello: abandonate á su talento, y notoria practica, que no todos encuentran quien así los atienda: me fué preciso mirar con sumision á aquel operario, que para hacerme tanto obsequio habia desconcertado mi reposo, y embuelto en una como bata de lienzo, á quien llaman peynador, se empezó la triste merma de mi pelo. Parece que toda la sabiduria de aquel artifice consistia en hechar abajo gruesas porciones de él. De rato en rato, se lamentaba del miserable estado de mi cabeza, como si por desgracia padeciera algun accidente de aquellos contagiosos que excitan la compasion. formada la erradura (expresion que me hizo reflexionar con seriedad sobre mi especie) trató de mil impertinencias, y por ultimo, yo fui atenazeado, entrapado, y perfumado, todo lo que fué necesario para ponerme en un estado, al que llamò *pasable*, prometiendo que de allí á tres dias estaria á la *rigorosa*. Me entregó en seguida á la jurisdiccion de mi amigo, de quien recibí los mayores elogios, acompañados de algunas pesetas, con lo que cesó el fastidio.

Circunspecto sobre manera con tan capital adorno, y vestido dignamente, me presenté con Hipolito en el Prado. Este es un paseo magnifico, y delicioso, y allí nos entretubimos hasta la precisa hora de concurrir á la Fonda de la Cruz de Malta, donde, segun cita del dia anterior, nos esperaban unos lucidos sugetos, á quienes Hipolito tenia precision de obsequiar. En efecto: acordó este, ser las dos en punto, segun el testimonio de uno de sus relojes, y volamos á comer. Nos diriximos á una sala si no exquisitamente adornada, al menos dispuesta en ella

una



una razonable mesa, y hasta trece personas que nos aguardaban. Es interesante el pintarte el caracter, y manera de ellas: por decontado, quatro damas á quienes tributé adoraciones de deidades, y no miré al pronto por el sumo respeto que me infundió el primer golpe de vista. Reloxes, cadenas, plumas, gasas, diamantes, todo formaba una perspectiva que creí que la cortedad no me permitiría pasar boca-do, si habia de ser su comensal. Los nueve cavalleros que las escoltaban, llevaban cruces, vestidos, y alaxas, que no cedian al luxo de las que imaginé Emperatrices; y eteme aquí introducido en una Academia de jentes, que si las miraba me rendian, y si las oia hablar me embelesaban.

Nuestro paisano, instruidisimo, ó segun mi concepto, xefe de la mutua marcialidad que en ellos reynaba, no hizo ademán alguno en favor de que explayase mi encogimiento, y desde luego supuse, que estaba destinado á nadar en aquel nuevo oceano, sin otra bruxula que la que mi ingenio me dictase.

Al cabo de muy poco rato, se presentaron los sirvientes de la Fonda con el aparato de diversas sopas, y á su vista, se desunieron los corrillos, de los que yo era supernumerario. Habrá sin duda un ritual que regirá en estos casos, pues uno que se alzó con el empleo, á mi parecer, de maestro de ceremonias, nos colocó á todos. Hipolito se llegó á mi, y sin mirarme, pero en tono bajo, me advirtió el despojo del espadin, porque hasta entonces yo estaba como un Cid. Me desembarazé de él prontamente, y persuadí que aquel mueble seria indecente para acto tan sério. Ocupé el asiento que me destinaron, y hallé que á mi izquierda, se alojaba una de las quatro Princesas autoras de mi turbacion. Infiere quanto se aumentaria ésta, y mas, quando el xefe de ce-

re-



remonias con un tono de almibar, pero socarron, me notificó la contribucion de aquella desgraciada silla, diciéndome: que como amigo, y compañero del señor Don Hipolito, me habia tenido presente para que á la par con el Señor Don Anselmo (Caballero que ocupaba la derecha de la supuesta Archiduquesa) tubiesemos la honra de obsequiarla. Le hize un profundo acatamiento por la particularisima fineza, y empecé la maniobra. Lo que trabajaba mi espíritu en este lance es muy superior á mi explicacion. En cumplimiento de mi encargo, de comisario del oido izquierdo, principié á fatigar á mi serenísima encomendada con iguales cosas que las que veia executar por el del derecho: aquel, le exploraba su gusto sobre los macarrones, yo le instaba, á que aceptase una otra sopa, á quien doscientos despojos de aves la dejaban sin titulo. El poco apetito de aquella dama nos escusó á ambos el trabajo; y yo no tuve poco para embutir en mi estomago ( por evitarle la acusacion de que lo burlaba ) una decente dotacion de la que ví mas proxima: socorrido asi, y considerando renobada mi obligacion por los modernos platos con que se remplazaban las sopas, reiteré los esfuerzos á mi menor, pero ya me habia ganado de mano el comandante de la ala derecha, y depositado en el plato de la Ninfa, una escasa porcion de la pechuga de una ave de la que arengó largamente sobre su naturaleza, qualidades, y facil digestion: aun de aquella corta dosis renunció una tercera parte mi delicadísima, y melindrosísima señora, lo que me embarazó la osadía que ya iba á verificar, de hacerla posehedora de una media perdiz, que habia trinchado con bastante pena, y lisonjeaba mi olfato. Decidí por inagotable la repostería de aquella Fonda, segun cada momento sucedian platos en la mesa. De todos hacia yo el mas vivo, y generoso ofre-

ofre-



ofrecimiento à la Virreyna mi pupila, pero en vano. En fin observé que se alimentaba mas con la combersacion de su coratéral, y determiné suspender mis persuaciones. Entre la algazára que generalmente habia, no me descuidé en indagar (porque aun no he perdido los resavios de curioso) que seria lo que se trataba entre mi encomendada, y su azogado charlatan. Fué facil el satisfacerme, y aunque no lisongeó mucho mi amor propio es menester referirte-lo. al parecer le hablaria mi rival (que por tal lo debo suponer) que por dividirse en dos aquel obsequio no podia completar sus deseos de servirla totalmente, única cosa que podia hacer su felicidad: porque la virtuosa Señora oí que le contextava: ¿quien ese bruto? ¿acaso podria yo comer cosa que fuese de su eleccion? Si, ¡pues ciertamente que tiene un ayre fino! ya hace rato que ni aun le contesto: ahí lo he abandonado á que se engulla platos, pues, sin duda se equivocó su nacimiento con el de algun lobo. Solo para deborar sirve.... mas adelante oí tambien que decia: ¿Mi marido? ¿pues que incombeniente es para eso? jamás me ha privado de los usos regulares de mi libertad: él apenas tiene tiempo para el preciso descanso pues, bien sabe Vm. que es el Agente mas cargado de negocios de Madrid; y aun quando quisiera meterse à ridiculo, y examinar mis acciones, las Iglesias, y las fingidas visitas á las amigas, son unos recursos de última apelacion que jamás han dexado fallidas nuestras ideas: Vm. si, alajita, Vm. si, que tendrá que contar con diez precisas licencias para la libertad de dos horas: ¡Ah! bien me consta. Digalo la operista que vive en la calle de... y la hija del Contador N: bien que à esta, segun dicen, no tardaremos en verla hecha una mitad de Vm. Aqui se interrumpió con un brindis la modesta combersacion, y desde este punto caí



caí en una cavilacion la mas profunda. ¡ La muger de un Agente, decia yo, arrastrando mis mayores respetos concebidos por el equipage, y circunspeccion que denotan ser uno de los mayores papeles del Reyno! una casada, tratando con este hombre, y aun persuadiéndolo del ningun estorbo que para sus conciertos le prede hacer su marido, y no contenta con esto, irritando con zelos fingidos, ó falsos, la pasion, de su adorador! ¡ yo, reputado por un salvage solo porque no traspaso los limites de la buena crianza, y me introduzco en la academia de las libertades! ¡ La mesa, combertida en teatro de disolucion, y de citas criminales! ¡ Los Templos, lugares destinados para purificarnos de los vicios, y sagrado Trono del Ser Supremo, escogidos para asilo de la iniquidad! ¿ pues, y la Religion que se ha hecho? ¿ la fée con-jugal por donde ha desaparecido? ¿ Los delitos, como han podido perder aquel feo semblante que desde luego presentan? ¿ que ha causado este trastorno? ¿ porque la debida repugnancia ha sido alejada, y sustituido un alarde de ellos tan reprehensible?

Embuelto en estas consideraciones, creé que me distraje mucho de las demás ocurrencias. Generalmente podré asegurarte que de muchos platos que sucedieron, yo ignoraba hasta sus nombres: bien que se apareció allí un personage que cruzaba con velocidad por todas partes, y daba suficiente instruccion à los que la necesitaban. Yo fui un discipulo que fatigué no poco à este maestro universal de repostería. Te confieso que no tube el tino necesario para la distribucion de mi sustento, pues creyendo que seria mucho menor el luxo, concedi ensanches à mi apetito en los tres ó quatro primeros platos, quedando inutilizado para enterarme de la delicadeza de los restantes.

Hubo entre los postres muchos primores, y yo no

du-



9  
dudé de que la gula tenía allí un asiento preferente: no se omitieron muchos generos de elados; y despues de un rato advierto nuebos, aparatos, y segunda colocacion, aunque algo desconcertada, de todos los que habiamos comido. Tan confuso como los operarios de la elevadisima Torre, me quedé sin saber que seria aquella novedad: à pocos momentos me desengañé: era Café, à lo que siguiéron muchos licores, que hicieron prodigios en las cabezas de mis compañeros. Son historias largas los desbaratos de estos, alentados con aquellos auxilios. Ellos no se abochornaron de cometerlos, y yo tengo la prudencia de omitirtelos porque dentro de muy pocos dias pienso que nos veamos y entonces te los referiré. Persuadete, que un hombre de mi modo de pensar no puede abenirse à estas modas.

*Soy tu amigo invariable &c.*

**SENTIMIENTOS INGENUOS DEL CORAZON**  
*de un joven que habia empezado tarde la carrera de las Ciencias.*

¡O amables ciencias! ¡ó Idolos à quienes consagro todos los afectos de mi corazon! sepultense entre los dias de mi inexistencia, aquellos que no dediqué à vuestra adquisicion, à vuestro cultivo. Sumergido en una grosera ignorancia, luchaba esta con la razon, y siempre la vencia. La nada tenia por entonces una preferencia à mi ser estúpido: la nada por no ser algo, no podia ser detestable. Yo tenia un color aborrecible para los hombres; à estos, tampoco sabia distinguir, definir ni apreciar: para mi, las cortezas, esto es, sus vestidos, y las apariencias de sus almas à medida de mi deseo, ha-



hacían sus méritos , y formaban mis conceptos. Pero yo me atrevo á llamar conceptos , á las determinaciones producidas desde el abismo de mis errores ? ¡ Ah ! que los tengo muy inmediatos , quando se desliza mi pluma con tanta facilidad.

Destierrense de la sociedad por comun acuerdo de los sávios , los ignorantes que conociendose tales no solicitan con viveza precipitarse á los pies , y ponerse baxo el auxilio de los literatos. Toda esta excepcion me valga para no ser del número de los expulsos. Socorredme almas generosas , socorredme con los esfuerzos de vuestras luces , y partamos entre todos la gloria de mi ilustracion : En vosotros , por la bondad ayudarme , y en mi , por la docilidad á vuestros dictámenes.

## NOTICIAS DE CATON.

**E**ste famoso sábio tan celebrado en las historias, nació de padres pobres , y humildes. Exercitaban la agricultura en un lugar pequeño , é inmediato á Roma ; pero Caton no convino con los baxos principios de su nacimiento , antes manifestó los rasgos de una alma heroica : espíritu de aquellos que deseamos mucho entre nosotros , pero raras veces conseguimos.

Su caracter era aspero , y demasiado riguroso , pero sus sentimientos generalmente , tenían mucha generosidad. Concebia pocos designios , que no fuesen grandes y sublimes : su trato no le producía la mayor recomendacion , por que siempre se descubrian en él cierta limitacion é incivildad , precisa consecuencia de la humildad de su origen , y descuido de su educacion. El titulo de Caton lo adquirió por su acreditada cordura , y experiencia. Es lo mismo , que decir sábio : su nombre era Marco Porcio.

Sir-



II

Sirvió con particular desempeño el empleo de Consul, y se añade comunmente censorino por el cargo de Censor que tubo en Roma. Este le ganó la mayor reputacion. Era un Magistrado de notable autoridad; no se proveía sino en las personas de virtud mas sobresaliente, que habia en la República. Su eleccion se preparaba con una multitud de sacrificios; duraba cinco años; consistia en saber el número de vecinos de Roma; tomaba razon de sus haciendas para la cobranza de los tributos ordinarios, y de los extraordinarios, segun las necesidades que se ofrecian; se enteraba de la conducta de los ciudadanos, con la mayor escrupulosidad; aumentaba los sueldos de los empleos, quando encontraba acreedores à los que los obtenian, y deponia de ellos à los indignos; repartia los grados de honra, y dignidad; al plebeyo podia hacer Caballero, y à este Senador, que era el destino de la mas alta gerarquía. Caton cumplió con tanta exactitud, y probidad, que será eterna su memoria en el mundo.

*Dificultades de imitar la naturaleza con el pincel.*

UN Pintor romano, creyó ser el mas abil de su arte, por los repetidos elogios que oia continuamente de sus obras, en aquella famosa Ciudad; pero aun no contento con ellos, puso en execucion una idea tan estraña como atrevida. Pintó en un grandísimo lienzo todas aquellas cosas mas dificiles de sujetarse à la propiedad, y viveza que requerian. Hecho el resto de su ingenio, y concluido el Quadro, lo colocó en lo mas eminente del Capitolio, con un gran rotulo que decia: *Esta obra se regalará al que encuentre en ella algun justo defecto.* A la inmediacion de

aquel



aquel sitio empezó à pasear con el mayor disimulo, para observar las críticas.

Los aplausos de la pintura eran quasi universales, pero no faltaban algunos que notasen pequeñas imperfecciones, las que el sabio artifice despreciaba por poco fundadas.

Una de las cosas que se advertian en el lienzo, era una espiga de trigo, y un pajarito que descansaba sobre ella con las alas cerradas, y picaba sus granos, pero sin torcerla. La execucion de todo era perfectisima. El trigo, y el pájaro podian elevar sus disputas hasta con la naturaleza.

Pasó por illí un labrador, y fixó los ojos en el Quadro — *To he ganado el lienzo, pues encuentro en él un clásico defecto — decidlo buen hombre, y si fuese digna de emmienda esta pintura se os dará — bien veis maestro, que aquella caña de trigo se mantiene derecha: sobre ella hay un pajarillo: en esto consiste vuestro error. Quando acuden à las espigas, éstas siempre ondean, y se inclinan à diferentes sitios. Por temor de no caer se mantienen las avecillas con las alas abiertas batiéndolas, y medio sustentándose asi en el ayre: vos lo habeis hecho al contrario, mio es el lienzo.* En efecto; esta advertencia lo hizo dueño de aquella preciosa alaja, y dexó confundido al artifice.

*Continúa la lista de Subscritores en esta Ciudad.*

El Br. D. Pedro Germen.

D. Josef Sanbola

D. Miguel Pereira Forjás Mayor de Infantería.

*En Barcelona.*

D. Mariano de Molina y Miralles Alférez de Navio.

D. Juan Calls.

D. Antonio Martí y Casas.

D. Josef Ramon de Guzman.

D. Bonifacio Sanguineto.